

“El quiere sanarte”

Dios está por hacer grandes cosas y quiere empezar hacerlas en tu vida. Una de las cosas más grandes que puede hacer es sanar tu corazón.

Salmos 147:3 (RV1960)

El sana a los quebrantados de corazón, Y venda sus heridas.

Salmos 147:3 (NVI)

Restaura a los abatidos y cubre con vendas sus heridas.

Si has vivido un segundo en esta vida, podrás darte cuenta que pueden lastimar tu corazón. ¿Por qué?

Porque ponemos nuestra confianza en personas, cosas vanas y esto puede lastimar y herir nuestro corazón, simplemente porque eso es lo que estamos confiando nos va a fallar.

¿Cuántas veces han roto tu corazón?

Tu mirada debe estar enfocada en Dios, pues Él quiere sanar ese corazón roto. Tal vez está roto por el divorcio de tus papás, porque nadie se ha fijado en tu trabajo por el Señor, porque un amigo no te hace caso, por chismes, etc.

El Señor sabe exactamente lo que te lastima, Él conoce tus heridas, por eso el quiere que pongas toda tu confianza en Él, pues Él nunca va a lastimar tu corazón, Él nunca te fallará.

Meditemos un poco, ¿Cuántas veces hemos lastimado el Corazón de Dios?

Él desde antes que nos formara en el vientre nos amó y nos sigue amando con amor eterno. Por eso, Él es el único que puede sanarnos por completo y vendar nuestras heridas. Él siempre estará contigo.

Veamos lo que significa *sanar*: reparar, sanar lo roto, renacer lo destruido.

Tal vez ahorita hay sueños que están rotos en tu vida, ríndelos al Señor, él los puede hacer renacer.

Sanar: (terapeu) Terapia.

Para que Dios nos sane por completo, necesitamos recibir una terapia, es decir, no es nada más una consulta, sino que requiere tiempo y de varias citas con el Señor. Por ejemplo: Cuando te fracturas o pierdes movilidad en alguna parte de tu cuerpo, ya sea pierna rodilla o brazo, necesitas terapia, es decir tal vez te pondrán yeso, después irás flexionando poco o poco.

Nuevamente Dios quiere sanarte, pero requiere tiempo, él quiere que recibas terapia, para que mejores día con día y te sientas confiado y darte de alta hasta verte totalmente sano.

Si tú eres un mentiroso, no puedes dejar de decir mentiras de un día para otro, necesitas terapia hasta que dejes de decir mentiras. El problema es que no queremos decirlo o aceptarlo.

También tu relación con Dios es una carrera, no es de un día para otro.

Ahora veamos un ejemplo en la Biblia de cómo Dios sanó al instante a una persona.

Lucas 22:51

¡Déjenlos! --ordenó Jesús. Entonces le tocó la oreja al hombre, y lo sanó.

Dios sanó la oreja del hombre y ¿a quién más benefició? a Pedro, porque lo salvó y lo defendió, para que no se lo llevaran a la cárcel.

El señor quiere sanarte físicamente también, y curar tus heridas. Quiere además sanarte de tus tonterías y de tus errores.

Sanar algunas de las consecuencias de nuestro pecado, el caos que has hecho.

Marcos 16:17

Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas;

Marcos 16:18 tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud."

En su nombre poderoso, podemos sanar a los que están enfermos, a los que están débiles y lastimados, nuestra responsabilidad es imponer manos sobre ellos.

¿Cuántos de nosotros hemos olvidado que nuestras manos son instrumentos para sanar?

El problema de nuestras manos es que están sucias, ocupadas para amar y orar por otras personas.

Mira y observa en este momento tus manos, declara que Dios te las ha dado para que sean un instrumento de sanidad, pídele al Señor que te muestre que es lo que tienes que quitar para que no estén sucias y deja que Dios te lave y puedas empezar a imponer manos sobre otros, para a orar y amar a los demás.

Bendiciones

Juventud por Cristo

"Alcanzando esta generación"